

24 al 26 de septiembre de 2025

Cómo entrenar a tu Dragón:

¿cuál es el límite de las Inteligencias Artificiales en las Bibliotecas?[○]

un debate que nos llena de preguntas

¡Buen día a todos! gracias. Muchas gracias por haberse trasladado hasta aquí, por la organización de este espacio y, por supuesto, gracias a cada persona que dedicó su tiempo a que esto fuera posible: desde el sonido hasta la gestión o simplemente poner un vaso en la mesa. **Gracias.** Me hace muy feliz que nos encontremos para charlar y debatir. Sostengo que de estos encuentros no se sale indemne. Uno se va enriquecido ... y lleno de nuevas preguntas.

Y es justamente sobre un montón de preguntas que quiero hablarles hoy. El planteo que les traigo proviene de reflexiones y análisis propios. Reflexiones repletas de encuentros como este, tan diverso en ideas y miradas como personas. Yo trabajé con una premisa muy clara: **concluir devolviendo el producto de estas reflexiones indefectiblemente en el siguiente espacio que se me presentara.** Este modelo lo construí “a partir de una película de animación, que en mi cabeza, se reconfigura permanentemente y se conecta con nuestra disciplina”.

¿Vieron *Cómo entrenar a tu Dragón*? ¡Qué tremendas que son estas animaciones producidas por gigantes como *Pixar* o *Dreamworks*! destinadas principalmente a las infancias... en mi caso, no sé si les pasa, mi hijo y mi hija siempre fueron casi una excusa para ir al cine a verlas. Ahora que tienen 19 y 23 años, se me está complicando la cosa... Tendría que buscar vecinos o hijos de amigos, pero insisto, al menos una vez, me gusta verlas en el cine.

Cuando pasa un tiempo y ya no están en cartelera, las veo en plataformas de *streaming* o bajo demanda, ya sin culpa. Las miro una, dos, muchas veces... Me atrapan. Y fue justamente en una de esas tantas veces, la cuarta creo —porque no me había gustado mucho, claro—, que por alguna magia de estas obras maestras, empecé a encontrar un paralelismo perfecto. Me topé con una **simetría entre la película y la coyuntura que nos conmueve desde las bases en estos días.**

○ Se permite su uso, copia y distribución en cualquier medio o formato, siempre que se dé el crédito adecuado al autor.

La isla de Berk: una situación de convivencia intermediada por el miedo

En un resumen acotado, la película transcurre en la mítica y peligrosa isla de Berk, hogar de los vikingos durante siglos. En ese lugar, la convivencia con los dragones es un conflicto eterno. Los vikingos les tienen miedo. Cuando aparecían en el cielo era sinónimo de caos y destrucción para su pueblo; los ven como bestias indomables, destructivas, sin alma. El protagonista, Hipo, un joven vikingo que no se ajusta a los cánones de su comunidad, se encuentra con un dragón herido, a quien llama Chimuelo. En lugar de matarlo, lo cuida. Y a través de esa relación, descubre que todo lo que su pueblo creía sobre los dragones era una idealización errada, una construcción basada en el miedo a lo desconocido.

Vikingos y Dragones: La IA y el miedo a lo desconocido

La simetría con la película a la que me refiero es el debate que despertó la irrupción de la **Inteligencia Artificial en la bibliotecología** ¡Sí, eso mismo! Esperen, antes de que empiecen a aventurar diagnósticos sobre mi salud mental, me explico mejor: la historia de vikingos luchando con dragones me replanteó la estructura global y los conceptos basales e intocables tambaleantes en el cisma que producen las IA. Creo que no mejoré mi defensa, ¿no?

Básicamente, la película me asomó a una lectura más crítica de nuestro contexto. Asistimos claramente a un proceso que en perspectiva podemos definir como visagra y que lejos de acotarse a nuestro campo de estudio o trabajo está modificando la sociedad en su conjunto al tocar el núcleo mismo de las relaciones interpersonales tal como las conocemos. Estudiar, investigar, etc entonces debemos entender que somos parte de un momento histórico que nos encuentra tanto en lo previo como inmersos en la construcción de lo posterior y su continuidad. No es posible analizar algo con objetividad cuando sus disyuntivas aún no se han resuelto hasta me animaría a decir que algunas no se han planteado siquiera.

La IA generativa está aquí. Reconocemos su existencia y como se integró con fuerza como elemento en nuestra base cognitiva, base fundamental en el desarrollo de la inteligencia humana a lo largo de toda la vida permitiendo hacer del dato una información que originará conocimiento.

Lo más significativo fue descubrir que lo vivo intensamente, me resulta tan entretenido como desafiante. No solo por la potencia de la IA, sino por las nuevas dinámicas sociales que genera: unas donde el estímulo y la compensación son instantáneos. Dinámicas que suprimieron en muchos casos a las anteriores formas.

Esto me lleva a una pregunta crucial: Las bibliotecas estaremos sosteniendo una estructura formativa que prepara la sociedad para situaciones que ya no existen? El dispositivo Biblioteca o Escuela espacio de construcción de subjetividades a partir de la socialización tiembla estructuralmente y amenaza con caer. Esto siempre que la estructura se mantenga rígida sin la flexibilidad que permite adaptarse.

Nos escuchamos repetir, como un mantra, que "los jóvenes no van a la biblioteca" o "que no leen" "están todo el día con el aparatito ese, tontos los pone". Podemos desandar esas sentencias y pensar en la posibilidad de que los "chicos" que estamos buscando simplemente no existen desde hace años. Que de alguna manera somos quienes les alejamos la biblioteca o la lectura que a ellos les interesa.

La historia de los vikingos y dragones me habla de los conflictos y debates generados por la IA en el campo de las bibliotecas. Quienes trabajamos en ellas vemos que algunos consideran que estamos en la lista de oficios en riesgo de obsolescencia. Que el estudio y la investigación, el conocimiento, se automatizarán con algoritmos cada vez más complejos.

Un cambio de perspectiva: el verdadero dilema

El debate se ha extendido a otras esferas de la vida: el campo laboral, los oficios, incluso la salud. Escuchamos voces que hablan de una amenaza sobre nuestros lugares de trabajo. Que aseguran que nuestra función en la sociedad va a desaparecer.

La IA tiene una capacidad de procesamiento que crece exponencialmente y eso genera posiciones a favor y en contra cada vez más radicalizadas. Pero, ¿estamos planteando correctamente el dilema?. Sin una lectura mas amplia del proceso, sin desentrañar su estructuración y posibilidades desaprovechadas podemos situarnos defendiendo embanderados que el futuro llegó? o situarnos en la trinchera que usa con vehemencia las fallas de estos algoritmos para tacharlas?

El escritor Alessandro Baricco propone que si nos vamos a pensar habitando un momento revolucionario desencadenado por esta tecnología, la mirada debe centrarse en un punto distinto: **la disrupción no está en la tecnología *per se***. La revolución, dice, está en los **procesos mentales que involucramos al utilizarlas**^[^1]. y en los que ya no.

Si trazamos una línea cronológica coherente, el pensamiento está antes que la tecnología aplicada. El pensamiento utilizando las herramientas existentes crea la tecnología. Hasta el momento la definición e identificación del “sujeto” y del “objeto” está taxativamente clara.

La disyuntiva, entonces, no es "IA sí o IA no", sino entender que el trabajo de la biblioteca, del libro y de todo nuestro dispositivo educativo reside, decía antes, en comprender cuáles son los **procesos mentales que se ponen en juego** en estas nuevas formas de interacción y cuales no.

Conceptos como memorizar, acumular datos y fórmulas para resolver situaciones están en franca salida. La memoria, como la conocíamos, ya no es la misma. El **precio que pagamos** por tener una base de datos inconmensurable al alcance de la mano es que dejamos de usar esa memoria tan determinante en la vieja escuela.

Aquí es donde entiendo que se abre la oportunidad. Ahora lograr que la inteligencia humana, ya no ocupada en memorizar, deba poner en juego su inventiva, su imaginación y su creatividad para lo que conocemos como el *input*. es nuestro horizonte y responsabilidad.

El entrenamiento: la crítica y la memoria

El *input* es el conjunto de datos, las instrucciones, las preguntas que le damos a una IA. La calidad del *output* —la respuesta que recibimos— depende directamente de la calidad del *input* que le dimos. Para dar un *input* de calidad, ya no necesitamos recordar cada fecha o nombre, sino tener la capacidad de:

- **Discernir la información:** según datos del Pew Research Center (**Centro de Investigación Pew**), el 67% de los jóvenes en Estados Unidos admiten que es difícil saber si una noticia es real o falsa^[4]. En una encuesta de 2023, la UNESCO (UNESCO) reveló que el 40% de los estudiantes no pueden distinguir un texto generado por IA. Este panorama exige que nuestro trabajo ya no sea solo proveer acceso, sino enseñar a cuestionar la fuente.
- **Contextualizar el dato:** un dato aislado tiene poco valor. La verdadera inteligencia radica en la capacidad de conectar ese dato con otros, de entender su procedencia y su relevancia. Nuestro rol es ser los **mediadores de ese contexto**.
- **Formular la pregunta correcta:** Como dijo el científico Ramón López de Mántaras, el verdadero valor de la IA no está en la respuesta que da, sino en la capacidad del ser humano para formular la pregunta adecuada. Esto es un proceso mental que requiere creatividad, imaginación y un conocimiento profundo del tema.

Volviendo a mi base teórica (jajaja) *Furia Nocturna*, se llama la especie a la que pertenece Chimuelo, el dragón de la película, un detalle no menor. Para algunos, esta llamada Inteligencia Artificial es justamente eso: una fuerza poderosa e incomprensible, un dragón indomable que llegó para destruir nuestro rol. Debatimos si nos reemplazan, si podemos competir con ellas, si la era del bibliotecario llegó a su fin...

Pero hay una diferencia clave. Como bibliotecarios, estamos insertos en el proceso formativo de nuestras comunidades. Somos parte del andamiaje que acompaña el aprendizaje en la acepción más amplia de su significado. Asistimos, afortunadamente, a este sismo. Y esto, no puedo negar, me moviliza y me llena de preguntas.

Ramón López de Mántaras, pionero en el desarrollo de algoritmos de autoaprendizaje desde los años ochenta, asegura que existe un "escepticismo y sospecha" en torno a la IA que nos lleva a entender que no son inteligencias^[^5]. Él mismo se ha alejado de la sinergia que potenciaba con sus colegas con quienes investigaban juntos cuando el desarrollo tecnológico se monetizó. Cooptado por la nueva clase dominante, el capital en la nube el equipo de científicos se encontró cambiando su visión del horizonte pensado al comenzar su investigación. Ya no se buscaba la exploración del conocimiento, la democratización de su acceso sino canalizar productos o satisfacer necesidades previamente creadas.

Si comparten conmigo esta línea lógica, podemos dar juntos el paso siguiente que sitúa nuestro trabajo en los primeros niveles de la educación o como parte del desarrollo científico, de la investigación que brindamos a las personas que deciden el rumbo futuro de la sociedad y sus avances. Tenemos algunas de las llaves para esa definir los elementos que integraran esas interacciones, las estrategias para establecer ese dominio del conocimiento. La biblioteca y las estrategias pedagógicas para potenciar ese desarrollo que lleve a una interacción crítica con la IA o por el contrario permitir una operación pasiva en la que cada respuesta es una verdad absoluta y la IA tiene características mágicas, son superiores. Tendemos a identificar así a todo lo que no le vemos los bordes, lo que no podemos clasificar porque tiene elementos que resultan inabarcables para la mente humana. Las mismas personas involucradas en su desarrollo reconocen vectores que no dominan en detalle. Perfecto! esa parte se la dejamos a la informática y la capacidad intuitiva de prever lo siguiente mediando millones de comparaciones en fracciones de segundo de acuerdo a elementos pre-cargados.

Regurgitan es el término usado por López de Mántaras. Regurgitan lo mas posiblemente pertinente a la necesidad planteada.

Conclusión: Una invitación al entrenamiento

"*Cómo entrenar a tu Dragón*" es más que un título. Es una invitación a la reflexión. La herramienta más poderosa, el verdadero dragón que tenemos que aprender a manejar, no está en un algoritmo. Está dentro de nosotros: en nuestra capacidad de discernir, de analizar, de ser críticos.

El límite de la IA en las bibliotecas somos nosotros, somos quienes antropomorfizamos un algoritmo, le damos calidad de semi dios o de mínima de infalible y le cedemos el paso.

Nuestro desafío no es competir con una tecnología. Nuestro desafío es romper la tensión y dejar de ver a la IA como una bestia indomable. En lugar de eso, podemos acercarnos con la certeza de que la duda es nuestra mayor fortaleza. Como bibliotecarios, no tenemos todas las respuestas; lo que tenemos es la sed de conocimiento que genera más preguntas.

Entrenarnos para avanzar significa entender que la IA no nos enseña. Simplemente nos devuelve un insumo que si no fue acertada su carga (input) nos devolverá un resumen alejado de la fuente. Por eso, nuestra tarea es optimizar la herramienta, no creer que por sí misma nos brindará conocimiento. Esto requiere iniciar la interacción desde una relación entendida como asimétrica y no ir a buscar una respuesta que se copie y pegue. La herramienta tiene la velocidad, pero nosotros tenemos la capacidad de analizar.

El verdadero aprendizaje es el que se construye de manera colectiva, en un diálogo horizontal. Como lo planteaba Paulo Freire, somos seres dialógicos, y es a través de esa construcción de conocimiento mutua y crítica que podemos afrontar este nuevo escenario^[6].

Para terminar, quiero compartir unas ideas y empezar a entrenar (nos) :

1. La IA no es producto de una generosidad humanitaria. Tienen propietarios. Mantengamos nuestra autonomía resguardada. Recuperemos y repreguntemos con la distancia que nos permita "desconfiar" de cada output, toda respuesta debe ser cuestionada. Retransmitir o utilizar un resultado sin procesarlo es un riesgo innecesario. Son herramientas tan potentes que su impacto positivo es de la misma dimensión que el poder de daño.

Para ampliar el tema véase Varoufakis, Y. (2024). Tecnofeudalismo: el sigiloso sucesor del capitalismo. Ariel.

2. Replantear la imputación presupuestaria. Seguimos gastando presupuestos cada vez más escasos en libros tradicionales que, si bien son valiosos, ya no son el principal recurso para la mayoría. Tenemos que cuestionarnos si estamos militando una pedagogía perimida, anclada en un modelo que no se corresponde con las nuevas realidades de aprendizaje y acceso a la información. Es nuestra responsabilidad pensar cómo adecuar la inversión para responder a las necesidades actuales.
3. *Volver a la esencia*. Nuestro valor no está en buscar información, sino en validarla, contextualizarla y curarla. Debemos reforzar nuestro rol como mediadores, re habitemos la certeza de autoridad, pertinencia, vigencia y veracidad como valor distintivo implícito en los servicios que desarrollamos . El mundo de datos parece infinito hasta que lo tamizamos con criterios y estrategias aprendidas.
4. *La biblioteca como lugar de encuentro*. Abrir nuestras puertas a la experimentación con la IA, pero también re configurar nuestros espacios para que se adecúen con las personas.

La IA nos ofrece contenido que nos complace y nos reafirma. Señala Federico Kukso, que la intolerancia mutua es uno de los efectos más difundidos de las tecnologías: nos aíslan, nos conectan a los idénticos y promueven ese hiper-narcisismo que ya había sido vaticinado por autores de la posmodernidad, como Gilles Lipovetsky^[7]. Por eso, la biblioteca debe ser el lugar donde el diálogo y el disenso nos ayuden a desarrollar la tolerancia que la atomización de las redes sociales nos quita.

Gracias!

Bibliotecario Lucio Mansilla - Neuquén

Trelew, 25 de septiembre de 2025

Nota:

El contenido de este trabajo no pretende, ni sería posible, establecer principios rectores o ser tomado como otra cosa que lo que es, una lectura subjetiva de la coyuntura

Bibliografía consultada

[^1]: Baricco, Alessandro. "La revolución que puede estar viviendo el hombre no se encuentra en la tecnología". Citado de una entrevista en línea.

[^2]: López de Mántaras, Ramón. "La inteligencia artificial y el escepticismo de la ciencia". El País, 24 de junio de 2023. El autor, pionero en el desarrollo de algoritmos de autoaprendizaje desde los años ochenta, ha expresado su escepticismo sobre la idea de que la IA sea una inteligencia real y sostiene que el uso de ese término genera una "sospecha" que a menudo es mal utilizada. Además, se apartó del cauce principal de la investigación cuando esta se monetizó, buscando canalizar productos y no un conocimiento puro.

[^3]: Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI, 1970. El autor enfatiza la importancia de la educación como un acto de diálogo y la construcción de conocimiento entre educadores y educandos, donde ambos son sujetos activos en el proceso de aprendizaje.

[^4]: Pew Research Center: Es una organización de investigación no partidista, con sede en Washington D.C., que informa al público sobre los problemas, actitudes y tendencias que dan forma al mundo. Realiza encuestas de opinión pública, análisis demográficos y estudios de contenido basados en datos. Su misión principal es generar conocimiento objetivo y no sesgado.

[^5]: Kukso, Federico. *Aprendizaje, estrategias de enseñanza y nuevas tecnologías*. El autor señala que la intolerancia es un efecto de las tecnologías que aíslan a los individuos y los conectan con quienes piensan de manera idéntica, fomentando el narcisismo.